

# EL DESAMPARO SOCIAL DE LOS PADRES EN TIEMPOS Y CONTEXTOS CRÍTICOS

O DESAMPARO SOCIAL DOS PAIS  
EM MOMENTOS E CONTEXTOS CRÍTICOS

SOCIAL HELPLESSNESS OF PARENTS  
IN CRITICAL TIMES AND CONTEXTS

Carmen Rosa Zelaya  
Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y  
Adolescentes  
ORCID: 0009-0003-5213-6778  
Correo electrónico: camuzp15@gmail.com

Fecha de recepción: 23 de marzo 2025  
Fecha de aceptación: 20 de abril 2025

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Zelaya C. (2025) EL DESAMPARO SOCIAL DE LOS PADRES EN TIEMPOS Y CONTEXTOS CRÍTICOS  
Intercambio Psicoanalítico 16 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/16.1.6  
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# EL DESAMPARO SOCIAL DE LOS PADRES EN TIEMPOS Y CONTEXTOS CRÍTICOS

Presentado en el Simposio Clínico de FLAPPSIP 2024<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Una primera versión se había presentado en la celebración de los veinte años de la Revista de Psicopatología y Salud Mental del Niño y el Adolescente de la Fundación Orienta (Barcelona, 2023).

## Carmen Rosa Zelaya<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Licenciada en Psicología Clínica, Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis y doctoranda en Estudios Psicoanalíticos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Es psicoanalista de adultos, niños y adolescentes de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP), y miembro de la International Psychoanalytical Association (IPA), de la Comisión Científica de la SPP y de la APPPNA. Se ha desempeñado como coordinadora suplente de la Comisión de Infancia y Adolescencia de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL, 2020-2022), como docente de psicoterapia psicoanalítica en el Instituto Intercambio, el Instituto Peruano de Psicoanálisis (IPP) y el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL), como exdirectora de la Biblioteca de la SPP, como expresidenta de la APPPNA, y como vicepresidenta del Instituto Intercambio (2025-2026). Además, es coeditora del libro *La maternidad y sus vicisitudes hoy* (2006). Investiga y publica sobre temas de maternidad y vínculo temprano.

**Resumen:** Desde una perspectiva psicoanalítica, el artículo intenta describir el impacto de la crisis sanitaria y política en las funciones parentales. Así como en otros países latinoamericanos, las instancias gubernamentales del Perú evidenciaron una incapacidad para atender las necesidades de la población durante el estado de emergencia, principalmente, en aquellos sectores más vulnerables. Por ello, se generaron estados generalizados de confusión, temor, desconfianza y, sobre todo, desesperanza. Las vivencias de desamparo frente a las sucesivas muertes se agravan cuando no se cuenta con instituciones sólidas que acojan y brinden la contención necesaria para que los padres o cuidadores puedan preservar su función de cuidado. La perplejidad y la desolación impiden la elaboración de las pérdidas. Esto predispone a una desconexión afectiva, que se acerca a lo que Green ha llamado la “madre muerta”. En tales casos, la mirada de los padres expresa vacío y ausencia, que puede traducirse en diversas formas de maltrato y, por lo tanto, afecta la construcción de la subjetividad infantil. La consideración de las experiencias traumáticas conlleva a reflexionar sobre la necesidad de intervenciones colectivas en la comunidad que promuevan espacios de escucha, orientados a recuperar los vínculos que han quedado dañados al interior de las familias.

**Palabras clave:** padres, desamparo, angustia, depresión

**Resumo:** A partir de uma perspectiva psicanalítica, o artigo tenta descrever o impacto da crise política e de saúde nas funções parentais. No Peru, como em outros países da América Latina, os órgãos governamentais demonstraram incapacidade de atender às necessidades da população durante o estado de emergência, especialmente nos setores mais vulneráveis, gerando estados generalizados de confusão, medo, desconfiança e, acima de tudo, desespero. As experiências de desamparo diante de sucessivas mortes são agravadas quando não há instituições sólidas para abrigar e fornecer o apoio necessário para que os pais ou responsáveis possam preservar seu papel de cuidadores. A perplexidade e a desolação impedem a elaboração das perdas, predispondo a uma desconexão afetiva, aproximando-se do que Green chamou de mãe morta. Nesses casos, o olhar dos pais expressa vazio e ausência, o que pode se traduzir em várias formas de maus-tratos, afetando a construção da subjetividade infantil. A consideração de experiências traumáticas nos leva a refletir sobre a necessidade de intervenções coletivas na comunidade, que promovam espaços de escuta, com o objetivo de recuperar os vínculos que foram danificados nas famílias.

**Palabras-chave:** pais, desamparo, angústia, depressão

**Abstract:** From a psychoanalytical perspective, the paper attempts to describe the impact of the health and political crisis on parental functions. In Peru, as in other Latin American countries, governmental authorities have shown an inability to meet the needs of the population during the state of emergency, especially in the most vulnerable sectors, having generated generalized states of confusion, fear, distrust and above all hopelessness. The experiences of helplessness in the face of successive deaths are aggravated when there are no solid institutions to shelter and provide the necessary support so that parents or caregivers can preserve their role of care. Perplexity and desolation impede the elaboration of losses, predisposing to an affective disconnection, approaching what Green has called the dead mother. In such cases, the parents' gaze expresses emptiness and absence, which can translate into various forms of mistreatment, affecting the construction of child subjectivity. The consideration of traumatic experiences leads to reflect on the need for collective interventions in the community, which promote listening spaces, aimed at recovering the bonds that have been damaged within families.

**Key words:** parents, homelessness, anguish, depression

Los países latinoamericanos comparten una problemática social, política y económica que ha generado conflictos e inestabilidad en su desarrollo histórico. Las crisis y los enfrentamientos sociales, que datan de tiempos de la Colonia, se han establecido y mantenido hasta la actualidad. Se tratan de dolorosas marcas de desigualdades raciales y étnicas que se expresan en modos discriminatorios que no reconocen las necesidades y derechos de un amplio sector de la población.

En los últimos años, especialmente en el Perú, la polarización social ha cobrado mayor magnitud con la llegada de la pandemia del covid-19. La insuficiente y precaria atención a los casos de emergencia puso en evidencia el enorme descuido de los servicios de salud hospitalarios y la inmensa población económicamente desfavorecida sufrió los embates de la falta de atención.

El Perú presentó el número más alto de muertes a nivel mundial, pues llegó a alcanzar la cifra de 220,000. La crisis sanitaria se evidenció en muertes que se produjeron en soledad, enfermos aislados de sus familias que morían sin poder despedirse y entierros restringidos que no permitieron el consuelo de una compañía cercana.

La ocurrencia de muertes en el Perú ha sido un suceso que se ha repetido a lo largo de nuestra historia. Desde algunas décadas atrás, el país ya había venido siendo azotado por el conflicto armado interno. Como resultado de los enfrentamientos entre los militares, terroristas y civiles, se estima que el número de desaparecidos y muertos ascendió a 70,000, y la población más afectada fue la rural<sup>1</sup>.

Un claro reflejo de la precariedad y degradación estatal ha sido la incapacidad para contener y atender los estados de emergencia. La inestabilidad en las instancias gubernamentales se ha evidenciado en el sucesivo cambio de presidentes: en los últimos seis años, hemos tenido seis presidentes, y casi todos han terminado presos o manchados por la corrupción. Además, en los últimos tiempos, se ha producido un quiebre (al parecer irreconciliable) entre el Estado y la sociedad. Las desprestigiadas autoridades, enfrentadas entre sí en el Congreso de la República, no logran escuchar ni manejar las demandas sociales. Más bien, utilizan la fuerza para reprimir las manifestaciones, que han terminado causando aun más muertes. Ante tales momentos críticos de la realidad peruana, se ha puesto en evidencia la fragilidad de una estructura institucional que sea capaz de contener el orden social.

<sup>1</sup> La estimación de víctimas se expone en el "Informe del Grupo de Análisis de Datos sobre los Derechos Humanos" de la American Association for the Advancement of Science. Tal documento fue elaborado para la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003).

En el texto *Tótem y tabú* (1913), Freud propone la hipótesis sobre el origen de las instituciones humanas, por medio de la cual destaca la necesidad de resolver el conflicto fundamental entre el deseo y la prohibición. La figura paterna se yergue como la autoridad que representa la ley que establece los límites que hacen posible una segura convivencia social. En ese sentido, las instituciones encarnarían a la figura paterna, designadas a velar por el orden y cuidado de la población.

En el contexto de la coyuntura política actual, presidentes, y varios ministros y congresistas, considerados como “los padres de la patria”, han ido cayendo en el desprestigio total al ser descubiertos en severos actos de corrupción. La imagen de aquella figura paterna, que en el imaginario colectivo debía velar por el orden, se ha desvanecido al poco tiempo de ser elegida. Esto ha dado lugar no solo a manifestaciones de indignación y de reclamo de una justa intervención, sino también, de manera incluso más grave, a un estado generalizado de desamparo y desesperanza.

Ante la crisis sanitaria, parecía normalizarse el derecho a la vida y a la subjetividad para algunos privilegiados, mientras que la precariedad le correspondía a la gran mayoría. Si bien las muertes se han producido en todos los estratos sociales, para los menos privilegiados el riesgo de pérdida, tanto de la vida como del trabajo, se constituía como una realidad más inmediata, con lo que se han exacerbado los niveles de angustia.

El clima de inseguridad, incertidumbre y temor a la muerte se ha convertido en un creciente fenómeno cotidiano: las familias intentan sobrevivir al exceso de una realidad amenazante, la que viene desbordando la capacidad de representación. Pareciera no haber lugar para un espacio mental en el que se pueda pensar la conmoción producida por las experiencias traumáticas de aquellas pérdidas y duelos que se han venido enfrentado. El sufrimiento psíquico prolongado y la falta de instancias de contención ha favorecido que se establezca un ánimo melancólico y desesperanzado. Esto ha dado lugar a relaciones agresivas y paranoides tanto al interior de las familias como en el entorno callejero, lo que se manifiesta a través del aumento de la delincuencia.

El psicoanálisis ha venido destacando la importancia del rol de los padres en el cuidado y la contención emocional de sus hijos, a quienes les corresponde desempeñar la función de para-excitación, a modo de escudo protector, frente al exceso de ansiedades provenientes tanto del mundo externo como interno. Winnicott (1971) subraya la importancia de la calidad de la mirada materna como expresión del grado de conexión de ella con los estados emocionales del bebé. Sostiene que una mirada capaz de identificar las necesidades y de responder oportunamente a ellas facilitaría el desarrollo del sentido del sí mismo. Verse reflejado en el rostro de la madre le permitiría reconocerse como agente activo y creativo a lo largo de su desarrollo emocional. A partir de esta consideración, la vasta experiencia de Winnicott en su observación de la diada madre-hijo deja claro que el encuentro con el Otro parental es fundamental para el proceso de subjetivación.

En condiciones sociales de inestabilidad y precariedad, los padres difícilmente podrán ejercer tales funciones. Si se encuentran angustiados o deprimidos, amenazados en su capacidad para contener y representar un momento crítico, como lo serían algunas pérdidas vitales (de seres queridos, trabajo, vivienda), entonces, su mirada será la que trasmite miedo, perplejidad, impotencia, desolación y hasta apatía. Esto se acerca a lo que André Green (1993) denomina "la madre muerta", que se refiere al estado mental de la madre o cuidador que está psíquicamente ausente y que sufre de un vacío mental, cuya imagen ante el niño sufre una transformación: de ser una fuente potencial de vitalidad, pasa a ser una figura "distante, apática, prácticamente inanimada" (p. 209). Green nos dice que, en tales casos, los padres quedan sumidos en un duelo blanco, sobreviviendo a costa de una "muerte psíquica" y exponiendo a los hijos a sufrir las consecuencias de una falta de contención parental. Esto último puede derivar en una subjetivación fallida, casi un estado de orfandad que lleva a desconfiar de las oportunidades de la vida o, por el contrario, a la organización de un "falso self" que asume precozmente la responsabilidad de sostenerse.

Cuando los problemas de la realidad irrumpen desorganizando el tejido social, las familias quedan en el desamparo. Sobre todo, en aquellas poblaciones vulnerables que quedan relegadas en el olvido, no hay a quien recurrir para que contenga y se interponga ante el caos y el peligro.

Winnicott (1971) define el "desamparo" como el estado original del individuo al nacer, que es sinónimo de dependencia absoluta. Esa condición hace que sea imprescindible la intervención del otro, al que denomina "madre ambiente". Este rol puede ser desempeñado por cualquier cuidador que esté comprometidamente a cargo del bebé. Las fallas repetidas en la función del cuidado suscitarán vivencias de desintegración, expresadas en agonías primitivas e impensables, que describen el derrumbe yoico. En momentos críticos, la ausencia de instancias protectoras actualiza el "miedo al derrumbe", que implicaría revivir una experiencia de arrasamiento subjetivo por la que ya se ha transitado. En los estados de zozobra, queda afectada la función del pensamiento en su sentido primordial, es decir, la posibilidad de conceptualizar, nombrar, expresar y comprender las angustias como un modo de elaborar la experiencia emocional.

Entre el prolongado confinamiento obligatorio durante la pandemia, y un entorno social caótico y amenazante que no brinda una estructura que acoja y ampare las angustias, se predispone a que se precipite la vivencia de estar "muerto en la vida" (Green, 2001). Esto ha generado profundos sentimientos de soledad, vacío y falta de sentido.

Es difícil dimensionar el impacto traumático que produce la suma de todas esas violentas circunstancias de la realidad en las capacidades parentales cuando no se cuenta con instituciones sólidas capaces de reaccionar reconociendo y atendiendo las necesidades de sostén afectivo, y escuchando y respondiendo con medidas que alivien las angustias. La experiencia de la pandemia, así como la crisis política y social, nos revela que el desamparo en situaciones críticas expone a la degeneración de los vínculos. Además, interfiere en la capacidad para discriminar al otro como sujeto y, más aún, para identificarse con su condición. Las vivencias de carencia dañan las funciones parentales en su capacidad para transformar el exceso de ansiedad que genera el temor y la incertidumbre, con el riesgo del pasaje al acto a través de diversas formas de maltrato. Estos pueden alcanzar dimensiones altamente violentas o de una huida en la que se reproduce el desamparo experimentado por los mismos padres.

Pareciera que la distancia social y la continua inestabilidad de los últimos años han creado un estado generalizado de defensiva confusión, en la que se tiende a destacar solo lo malo, lo dañino y todo aquello que podría amenazar la integridad.

En su abordaje de las experiencias traumáticas, Steven Marans (2020) señala que, en momentos trágicos, las capacidades yoicas de la familia se ven afectadas, por lo que se restringe la posibilidad de contar con los recursos que permiten afrontar la tensión con cierto control. Marans también puntualiza la alteración que se produce para discriminar los motivos y detalles del contexto desestabilizador, y, como consecuencia de ello, la dificultad para pensar en posibles soluciones para los grandes problemas.

Habiendo pasado el momento más álgido de la pandemia, podemos comenzar a pensar cómo nos encontramos, y qué marcas o secuelas deben tenerse en cuenta. Por ahora, podemos concebir los vínculos en estado de "convalecencia", término que proviene del latín y significa "reanimar"; es decir, alude al proceso de restablecimiento de la persona enferma, pero que no está recuperada del todo.

¿Cómo podríamos pensar en formas de recuperación que integren el reconocimiento y la validación de las necesidades de los padres y cuidadores que forman parte de una población profundamente diversa y con grandes sectores socialmente excluidos? La realidad de los países latinoamericanos nos muestra la fragilidad de su sistema institucional, que se quiebra fácilmente ante situaciones críticas.

Asistimos a un momento histórico que convoca a pensar en los distintos modos que permitan deconstruir y construir sistemas de representación de reconocimiento del otro, considerando sus necesidades afectivas como parte del derecho a existir, y facilitando la búsqueda de autonomía y nuevos sentidos de la convivencia.

La función de la sociedad, a través de sus instituciones; la cultura, a través del fomento espacios de expresión; el psicoanálisis u otras intervenciones terapéuticas, a través de la validación de los estados emocionales en tiempos y contextos críticos, exige el aporte de elementos que reflejen y reconozcan la conmoción vivida. Esto permitiría a los padres y cuidadores transitar del caos, el vacío, la consternación y la desesperanza a la simbolización de lo traumático.

Se trataría de una tarea colectiva y solidaria de recuperación de la dignidad, como lo enfatiza Julia Kristeva (1999) en su concepto de “revuelta” al proponer una acción crítica de colaboración y apoyo mutuo en los procesos de transformación. El concepto invita a interpelar y reflexionar sobre la necesidad de comprometerse con la transformación social, que implica una ética del reconocimiento del otro, que respete y valore los diversos modos de existencia y aporte de cada individuo a su sociedad.

El momento actual se constituye como una oportunidad no solo para expresar nuestras emociones, sino también para analizar y reflexionar sobre nuestras falencias, detectando y develando aquellas dinámicas que niegan nuestra vulnerabilidad y abandonan las necesidades de la mayoría.

Considerando que las instituciones son organizaciones en continua construcción, nos preguntamos si podrían ser reformuladas, haciéndose más presentes en la vida de sus pobladores, conociéndolos, rescatando los valores interculturales<sup>2</sup>, dialogando, invitándolos a participar activamente de las transformaciones, y reforzando la consciencia de que los padres y cuidadores adultos son importantes para los niños. Estudios recientes en Estados Unidos y América Latina señalan que la soledad y la violencia que caracteriza la vida urbana predispone a los padres a sufrir de ansiedad y depresión, a quienes se ha prestado muy poca atención.

La realidad de hoy representa un reto. Requerimos darnos un tiempo para elaborar lo traumático, para recuperar la capacidad para pensar, para aprender y para buscar nuevas soluciones que den continuidad a la vida. Sobre todo, se necesita recuperar un espacio para la ilusión, y un serio compromiso para “reanimar” o restaurar aquellos vínculos que han quedado dañados.

Frente a la conmoción social, el psicoanálisis tiene mucho que aportar: puede fortalecer la consciencia de la importancia del cuidado, aliviando el tipo de malestar en la cultura de hoy. Se lo debemos a las nuevas generaciones, que tienen un futuro por delante.

<sup>2</sup> El concepto de ayni en quechua alude a la reciprocidad, igualdad y justicia. A partir del ayni cual se han venido organizando las relaciones sociales en las comunidades andinas desde la época incaica.

Referencias bibliográficas

- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. (2003). Informe final. Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. <https://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- FREUD, S. (1913). Tótem y tabú. En L. López Ballesteros (Trad.), Obras completas (pp. 419-507). Biblioteca Nueva.
- GREEN, A. (1993). La madre muerta. En Narcisismo de vida y Narcisismo de muerte (pp. 209-238). Amorrortu.
- GREEN, A. (2001). La muerte en la vida. Algunos puntos de referencia para la pulsión de muerte. *Revista de Psicoanálisis*, 58(2), 291-309.
- KRISTEVA, J. (1999). El porvenir de la revuelta. Fondo de Cultura Económica.
- MARANS, S. (Presentador). (2020, 13 de setiembre). Psychoanalysis at the Interface of the Community and the Police (N° 65) [Episodio de podcast de audio]. En IPA Off the Couch. International Psychoanalytical Association. <https://ipaoffthecouch.org/2020/09/13/episode-65-psychoanalysis-at-the-interface-of-the-community-and-the-police-with-steven-marans-ph-d/>
- WINNICOTT, D. W. (1971). *Playing and reality*. Penguin Books.